

A cántaros

La colección de alfarería extremeña
de Miguel Ángel Álvarez

Museo de Cáceres

A cántaros

La colección de alfarería extremeña
de
Miguel Ángel Álvarez

Consejera de Educación y Cultura:
Excma. Sra. Dña. Trinidad Nogales Basarrate

Directora General de Patrimonio Cultural:
Ilma. Sra. Dña. Pilar Merino Muñoz

Director del Museo de Cáceres:
D. Juan Manuel Valadés Sierra

EXPOSICIÓN:

Comisariado:
Dña. Ana García Martín
D. José Miguel González Bornay

Montaje:
Exgoarte. D. Tomás Gómez Rivero

Grafismo:
Copegraf / Centro Especial de Empleo Tajo Salor

CATÁLOGO:

Inventario y catalogación:
Dña. Ana García Martín

Textos:
D. Miguel Ángel Álvarez Domínguez
Dña. Ana García Martín
D. José Miguel González Bornay
D. Juan Manuel Valadés Sierra

Fotografías:
D. Miguel Álvarez Domínguez
Dña. Ana García Martín
D. Juan Manuel Valadés Sierra

Diseño y maquetación:
Museo de Cáceres

Fotografía de la portada:
Maestro alfarero Manuel Escudero Mora,
de Cabeza del Buey. Fotografía de
Miguel Ángel Álvarez

Los contenidos de este catálogo están sujetos a una licencia de Reconocimiento 3.0 de Creative Commons si no se indica lo contrario. Se permite la reproducción, la distribución, la comunicación pública y la transformación para generar una obra derivada sin fines comerciales, siempre y cuando se cite el autor y el editor (Museo de Cáceres, Gobierno de Extremadura) y se distribuya bajo esta misma licencia. La licencia completa se puede consultar en: museocaceres@gobex.es

Cáceres, 2015



A cántaros

La colección de alfarería extremeña
de
Miguel Ángel Álvarez

mayo - diciembre de 2015

Entre las actividades desarrolladas por el Museo de Cáceres a lo largo del año, tienen siempre un especial relieve aquellas que se realizan para conmemorar el Día Internacional de los Museos, que se celebra cada 18 de mayo. En esta ocasión, una de las principales propuestas del Museo para ese día, y para las semanas sucesivas, ha sido la presentación de la exposición «A cántaros. La colección de alfarería extremeña de Miguel Ángel Álvarez»; la cual plantea una visión de conjunto de la cerámica popular de nuestra región a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Se trata de una muestra que permite, entre otros muchos aspectos, comprobar el vertiginoso ritmo de desaparición de la alfarería tradicional en Extremadura a lo largo de los últimos treinta años.

La colección fue reunida por un particular, D. Miguel Ángel Álvarez, desde mediados de la década de los ochenta del siglo pasado en unos momentos en que permanecían activos alfares y obradores de cerámica en más de treinta localidades extremeñas; hoy, lamentablemente, la mayor parte de aquellos tradicionales alfares ha desaparecido víctima de la pérdida de uso cotidiano de los cacharros de barro, y se cuentan con los dedos de una mano las poblaciones extremeñas donde aún es posible ver un alfarero trabajando en su torno.

Por fortuna, personas como Miguel Ángel tuvieron el acierto de preocuparse por reunir cuantas piezas fuera posible, así como una valiosísima información y no pocos documentos gráficos que nos permiten ahora tener un conocimiento más exacto de cómo han sido y cómo han funcionado aquellos alfares, y sobre todo disponer de las piezas que en ellos se producían. Todas esas piezas nos enseñan que el barro se usó para dar respuesta a un sinfín de necesidades domésticas y laborales, desde la preparación de los alimentos en cocinillas y pucheros al almacenamiento de líquidos y sólidos en ollas y orzas, pasando desde luego por el suministro de agua a los hogares antes de la generalización del agua corriente en aquellos

inolvidables cántaros que las mujeres llevaban con arte sobre su cabeza, y que dan título a la muestra.

Pero además encontramos los inevitables, y todavía hoy indispensables botijos, los barriles para tener agua fresca en el campo, juguetes de barro, elementos necesarios para la iluminación o la higiene o para la construcción, y aquí hay que destacar el papel que tuvieron los tejares y hornos de ladrillos que hubo por toda la región. Mención especial merecen también las tinajas que se elaboraban en diferentes localidades y servían para el almacenaje del vino en aquellas grandes bodegas de nuestros pueblos o, en menor tamaño, para contener el agua de uso cotidiano en la cocina de la casa.

Miguel Ángel Álvarez logró reunir una colección de más de medio millar de piezas extremeñas a lo largo de más de veinte años de recorrer la región de arriba abajo, pudiendo decirse, como sucede con tantos coleccionistas, que su afición se transformó en pasión y pasó a ser una especie de misión que se había autoimpuesto de conservar para generaciones futuras este espléndido legado.

Por ello, cuando en el año 2013 tuvimos la suerte de que Miguel Ángel pensase en el Museo de Cáceres para albergar esta hermosa y completa colección, no tuvimos ninguna duda en aceptar y agradecer la generosa oferta de donación que nos hizo. Así pues, nos pusimos en marcha y recogimos toda la colección de piezas extremeñas que Miguel Ángel había reunido con tanta paciencia y dedicación a lo largo de tantos años y los técnicos del Museo comenzaron su inventario y catalogación. El primer fruto de estos casi dos años de trabajo es la exposición que se presenta en este catálogo, formada por más de doscientas piezas de la colección, y que estamos convencidos de que va a ser una fantástica ocasión para que el público de Cáceres y del resto de procedencias que visita el Museo se lleve un recuerdo imborrable de su paso por esta institución.

Así pues, consideramos de toda justicia manifestar la gratitud a Miguel Ángel Álvarez y a su hija Laura por su generosidad y por el magnífico ejemplo que nos dan a todos de cómo la pasión coleccionista puede convertirse en una magnífica herramienta de futuro a través de su puesta a disposición de toda una sociedad que gracias a ello puede conocer mejor su historia y el legado cultural recibido de nuestros mayores.

Pilar Merino Muñoz
Directora General de Patrimonio Cultural
Gobierno de Extremadura



Un par de jarras de barro rojo con unos dibujos brillantes destacados del resto de la superficie de la vasija, eso es lo que me llamó la atención para comprarlas; fue en una tienda de Artesanía Extremeña en Badajoz.

En la tienda, ante mis preguntas, me cuentan que las hizo un maestro alfarero de Salvatierra de los Barros (Badajoz), que los dibujos se hacían cuando el barro estaba todavía fresco, con un canto de río humedecido del tamaño de un huevo, “resbalándolo” sobre la vasija y que una vez seco el barro lo metían en el horno, y que a estos dibujos -hechos por las mujeres- se le llama bruñido.

Todo esto despertó en mí una gran curiosidad. Me fui a la Biblioteca Pública, y en sus catálogos encontré un libro, *Guía de los alfares de España*, escrito por Natacha Seseña, en el capítulo de Extremadura informaba de los alfares y los maestros alfareros que en 1975 existían.

Me puse “en marcha” y empecé a visitar estos pueblos con alfares. En algunos ya no vivía ningún maestro alfarero o habían dejado de trabajar extinguiéndose los alfares. Pero acudí a la “memoria” de estos maestros y de las personas mayores del pueblo. Éstas me contaron todo lo que a ellas le fueron de “útiles” estas vasijas de barro y sus nombres: cántaros, pucheros, anafres, orzas, tinajas, escalfadores, asadores de castañas, sahumadores, bernegales, botijos, ...

También con el tiempo fui investigando en libros, anuarios, encuestas, historia de los pueblos extremeños, y en los últimos años en Internet.

Las vasijas que adquiría, -otras me fueron donadas- fue gracias a la amabilidad y hospitalidad de los vecinos mayores de los pueblos que visitaba y que me daban toda clase de información, al igual que los maestros alfareros en activo y algunos que, por edad, ya habían dejado el trabajo.

Llegó un momento en el cual consideré que la colección que había conseguido “ya no era mía”, que si tenía algún valor, tendría que donarla a alguna Institución Cultural como el Museo de Cáceres, que la guardara como una parte más de la “memoria” de Extremadura e hiciera conservación y uso, como ha hecho en esta exposición, en los momentos que consideraran adecuados.

Gracias a los Maestros Alfareros, a las Personas Mayores de los pueblos extremeños visitados y a mi hija Laura por su buen criterio en la donación.

Miguel Ángel Álvarez

Introducción

Un nuevo conjunto, de más de quinientas piezas, ha venido a enriquecer de manera significativa la colección de alfarería extremeña del Museo de Cáceres; gracias a la generosidad de Miguel Ángel Martínez nuestro museo dispone ya de la que tal vez sea la mayor y más representativa muestra de la cerámica popular de la región. Ello se debe a que esta magnífica colección ha venido a sumarse a la que en su día reunió la Diputación Provincial de Cáceres en su afán nunca concretado de crear un Museo de Artes y Costumbres Populares, así como a las también numerosas piezas que formaron parte de la colección de Pedro Pérez Enciso y a las que el Museo había ido reuniendo en su colección estable desde sus primeros años de funcionamiento.

Los estudios sobre este tema en nuestra región no son todo lo abundantes ni detallados que sería deseable, aunque por fortuna poco a poco van apareciendo trabajos de investigación que nos acercan a esa realidad que fue tan cotidiana no hace tanto tiempo y que hoy, sin duda, está abocada a una irremisible desaparición a medio plazo. Quedan por elaborarse monografías locales que nos muestren quiénes eran y como trabajaban los alfareros de tantos y tantos pueblos extremeños donde este oficio ya no es más que un recuerdo; además de los centros más conocidos, como Salvatierra de los Barros, Arroyo de la Luz o Ceclavín, donde la buena salud de este sector aún permite abrigar esperanzas de futuro a un plazo mayor o menor, hubo alfares en decenas de poblaciones de Extremadura de los que en muchos casos apenas quedan unas pocas piezas en manos de particulares y en colecciones como la que presenta este catálogo. Es preciso, pues, que se aborde con seriedad y rigor el estudio de aquella industria artesanal antes de que se extingan los últimos vestigios de ella.

Creemos que el presente catálogo puede ser un punto de partida, tal vez un acicate, que estimule a los investigadores a abordar el mejor conocimiento de esta tradición artesana que tanto valor tuvo en el pasado y tan necesaria era para la vida cotidiana. Lamentablemente, la

pérdida de su vigencia hace mucho más complicado o impide el estudio etnográfico del mundo de los hombres y mujeres que se ganaron la vida con la alfarería; en la mayor parte de los lugares, la investigación tiene que ser ya histórica, labor de archivo, pero también de inventario del Patrimonio que quedó de aquella actividad y de pesquisa en la memoria colectiva de la huella que dejó aquella realidad.

Por nuestra parte, y dada la vocación esencialmente divulgativa de la exposición y de su catálogo, nos planteamos ofrecer una visión panorámica de lo que había sido un día la alfarería extremeña a través de las piezas que Miguel Ángel Álvarez recopiló a lo largo de años de trabajo. Y uno de los primeros aspectos a destacar es que ese día a que nos referimos no está tan lejano en el tiempo; el coleccionista había comenzado a visitar alfares y a adquirir piezas a mediados de la década de 1980, aunque ocasionalmente pudo incorporar a la colección piezas más antiguas que una u otra persona le regalaba o le vendía. Casi produce vértigo comprobar cómo en apenas treinta años la alfarería ha desaparecido de más del ochenta por ciento de las poblaciones donde en aquellos momentos iniciales se mantenía con mayor o menor vitalidad.

En la selección de las piezas que forman la exposición, hemos procurado dar cabida a objetos procedentes de todas las localidades que están presentes en la colección, pese a que esa representatividad no es equilibrada; así, en la colección encontramos un claro predominio numérico de piezas procedentes de lugares como Salvatierra de los Barros, Berlanga, Trujillo, Cabeza del Buey o Arroyo de la Luz, que ha quedado corregido en la exposición en aras de poder mostrar la producción de otros pueblos representados por un menor número de piezas. Al mismo tiempo, desde el primer momento constatamos con claridad el especial protagonismo del cántaro como pieza estrella de la colección; con toda probabilidad ese papel dominante se debe a la gran utilidad de esta pieza como algo indispensable en los hogares que carecían de agua corriente, que eran la gran mayoría de los extremeños hace ochenta años, y que seguían siendo muchos hace sólo cuatro décadas. De acuerdo con ello, decidimos otorgar al cántaro el papel

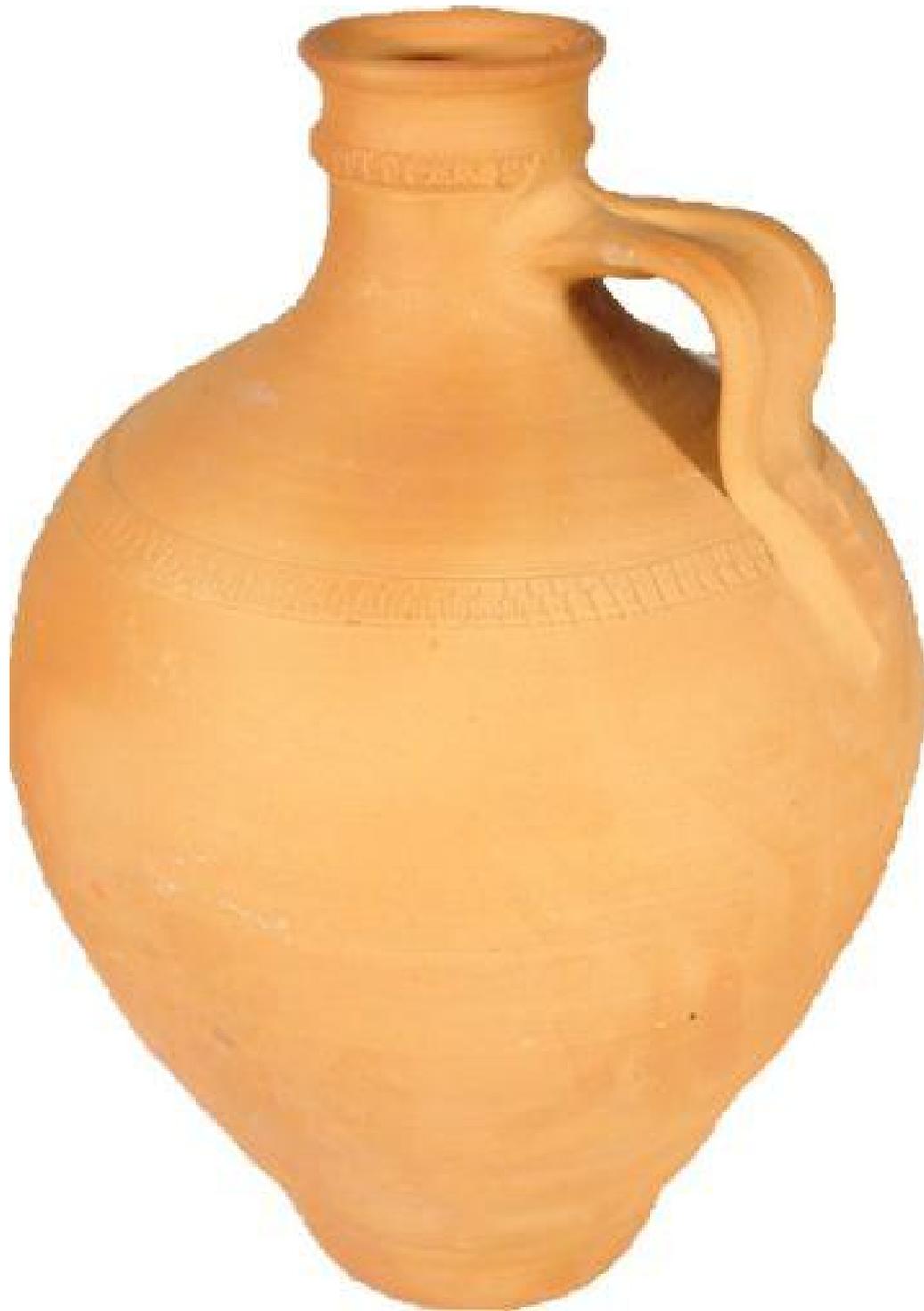


Localidades de origen de las piezas de la colección de Miguel Ángel Álvarez

central en la exposición, hasta el punto de bautizar la muestra con el sugerente título de «A cántaros», frase que además tiene una connotación poética y todavía muy actual, no sólo para los extremeños, merced a la popular canción de nuestro Pablo Guerrero. En definitiva, resolvimos exponer todo un muestrario de cántaros, uno por cada alfar representado en la colección, como instalación que da la bienvenida al visitante, dispuestos en un podio que trata de remitir de alguna manera a las cantareras que había en todos los hogares.

Para el resto de las piezas seleccionadas en la muestra, buscamos siempre el equilibrio en la representación de todos los alfares y optamos por una clasificación, y así quedó establecido el discurso y el recorrido del visitante, basada en la función de las piezas. Así, presentamos los cacharros creados para la preparación de los alimentos y su contacto con el fuego, para el almacenamiento de alimentos líquidos y sólidos con referencia especial a la tinajería, para el ocio y la educación informal reflejados en los juguetes de barro, para la higiene personal, para los animales de corral o para los más variados aspectos de la vida social; también incluimos un apartado destinado a presentar algunos de los instrumentos utilizados por el alfarero en el torneado o cocción de las piezas, y una referencia final a los hornos de tejas y ladrillos.

El presente catálogo aspira a dar a conocer, más allá de los muros del Museo, la existencia de esta colección y su riqueza como referencia a la alfarería tradicional extremeña, confiamos en que la información que aquí se incluye sea de utilidad para los lectores y pueda servir para crear en ellos una mayor curiosidad que tal vez les lleve, como a Miguel Ángel Álvarez, a profundizar en el conocimiento de este mundo del barro.



Cántaro
Cabeza del Buey
Manuel Escudero Mora e hijo
Alt.: 39,8 cm.; Ø boca: 8 cm.; Ø base: 11,5 cm.
Nº Inv.: D5.151



Cántaro
Oliva de Mérida
Mariano Muñoz Moreno
Alt.: 40,8 cm.; Ø boca: 5,5 cm.;
Ø base: 12 cm.
Nº Inv.: D5.153

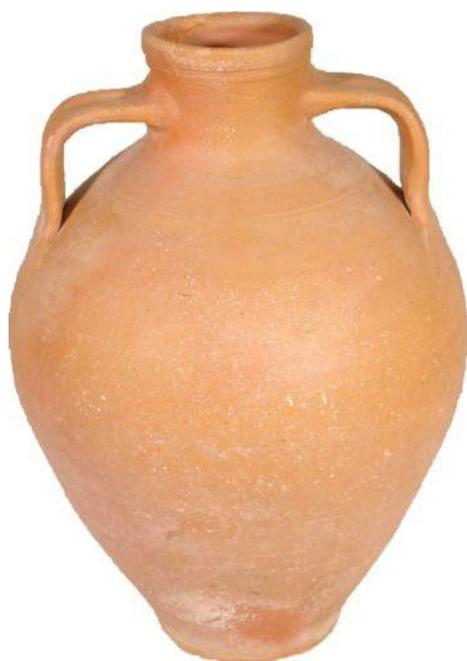
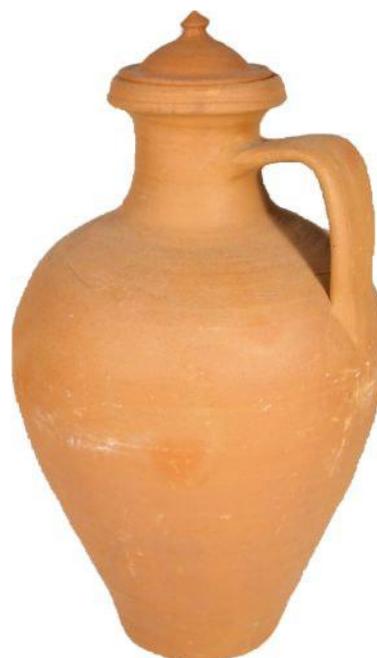


Cántaro
Talaván
Timoteo Iglesias Pizarro
Alt.: 37,5 cm.; Ø boca: 9 cm.;
Ø base: 11,5 cm.
Nº Inv.: D5.154



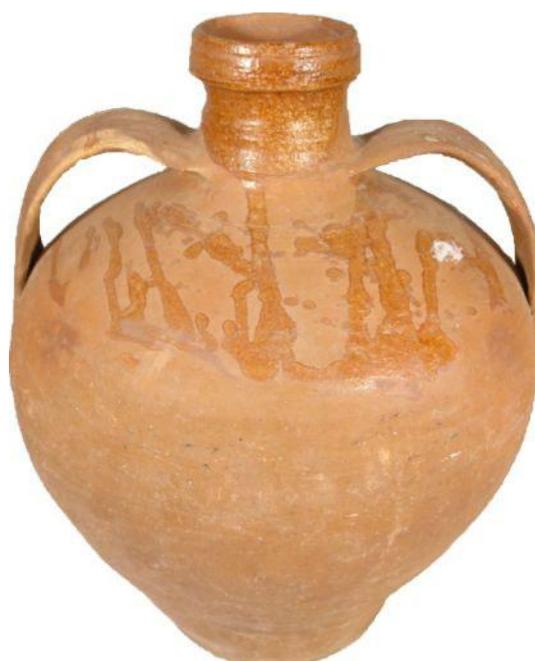
Cántaro con marca de alfarero
Fuente de Cantos
Antonio Bermejo Cintas
Alt.: 38,5 cm.; Ø boca: 8 cm.;
Ø base: 12 cm.
Nº Inv.: D5.152

Cántaro
Trujillo
Marcelino Rodríguez Pablos e hijos
Alt.: 47,5 cm.; Ø boca: 10 cm.;
Ø base: 13 cm.
Nº Inv.: D5.155



Cántaro
Monterrubio de la Serena
Alt.: 39,2 cm.; Ø boca: 9,2 cm.;
Ø base: 12 cm.
Nº Inv.: D5.156

Cántaro
Magacela
Pedro Calle Isidoro "El Chipi"
Alt.: 39 cm.; Ø boca: 8 cm.;
Ø base: 14,5 cm.
Nº Inv.: D5.157





Cantarilla
Llerena
Antonio Martín
Alt.: 34,5 cm.; Ø boca: 5,5 cm.;
Ø base: 10,3 cm.
Nº Inv.: D5.132

Cántaro
Segura de León
José Enrique Borrego
Alt.: 36 cm.; Ø boca: 6,5 cm.;
Ø base: 11,3 cm.
Nº Inv.: D5.133



Cántaro
Montehermoso
Sabino González Hernández
Alt.: 36,3 cm.; Ø boca: 10 cm.;
Ø base: 13 cm.
Nº Inv.: D5.150





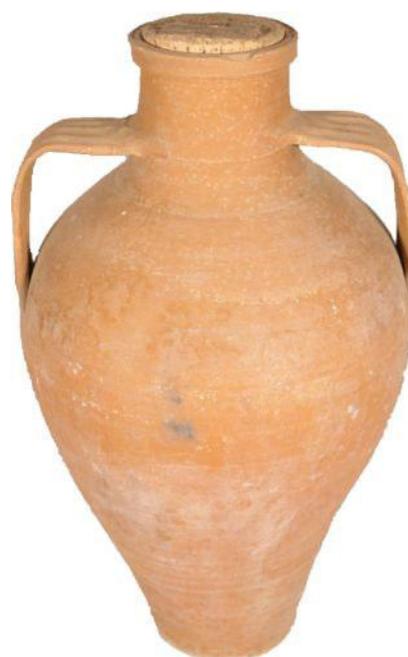
Cántaro
Berlanga
Antonio Chamorro Cruz
Alt.: 51,5 cm.; Ø boca: 6,4 cm.; Ø base: 11,5 cm.
Nº Inv.: D5.170

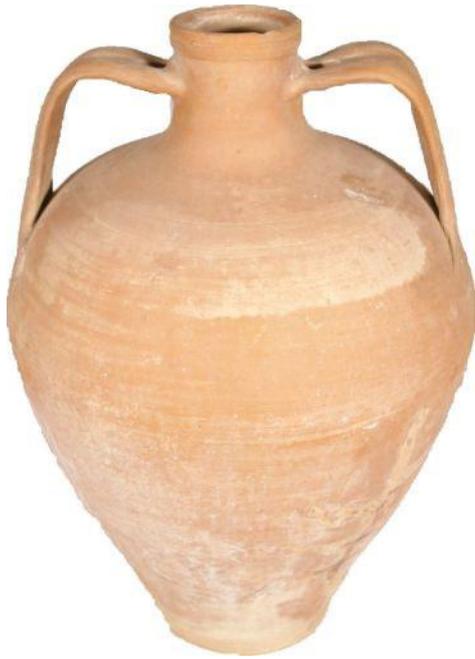
Cántaro grande
Monesterio
Rafael Bermejo
Alt.: 40 cm.; Ø boca: 6 cm.;
Ø base: 11,3 cm.
Nº Inv.: D5.158



Cántaro a medio cocer
Puebla de Alcocer
Félix Mora Donoso
Alt.: 39,5 cm.; Ø boca: 9,7 cm.;
Ø base: 11 cm.
Nº Inv.: D5.159

Cántaro
Zarza la Mayor
Julián Morán Jorge
Alt.: 50,2 cm.; Ø boca: 11 cm.;
Ø base: 11,5 cm.
Nº Inv.: D5.160





Cántaro
Azuaga
Luis Gómez Jiménez
Alt.: 46,5 cm.; Ø boca: 8 cm.;
Ø base: 14 cm.
Nº Inv.: D5.161

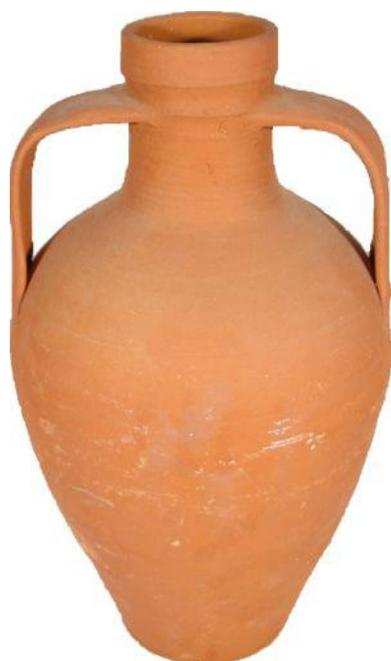
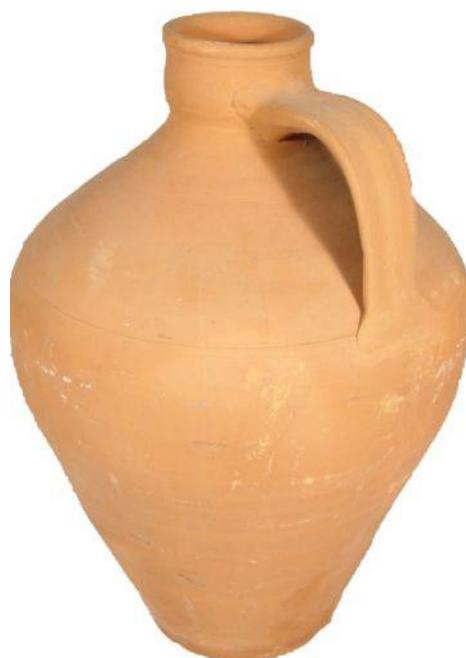
Cántaro
Quintana de la Serena
Gabino Sánchez Moreno
Alt.: 45 cm.; Ø boca: 8,4 cm.;
Ø base: 12 cm.
Nº Inv.: D5.162



Cántaro
Escorial
Juan Antonio Flores
Alt.: 43,3 cm.; Ø boca: 9 cm.;
Ø base: 11,7 cm.
Nº Inv.: D5.163

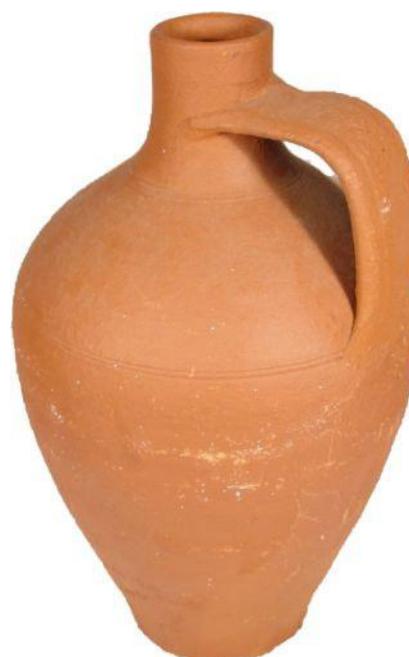


Cántaro grande
Fregenal de la Sierra
Ignacio Gallardo García
Alt.: 44 cm.; Ø boca: 8,5 cm.;
Ø base: 14 cm.
Nº Inv.: D5.164



Cántaro
Arroyo de la Luz
Victorino Collado Pajares
Alt.: 46,5 cm.; Ø boca: 9 cm.;
Ø base: 13,5 cm.
Nº Inv.: D5.165

Cántaro cacereño
Arroyo de la Luz
José Pajares Bermejo
Alt.: 42,5 cm.; Ø boca: 6 cm.;
Ø base: 13 cm.
Nº Inv.: D5.166





Cántaro gordo
Salvatierra de los Barros
Luis Enrique Monje
Alt.: 46 cm.; Ø boca: 6 cm.;
Ø base: 12,3 cm.
Nº Inv.: D5.167

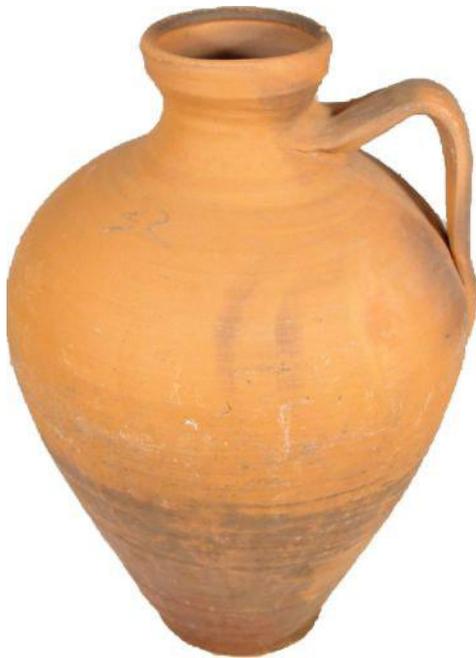
Cántaro
Magacela
Alt.: 43 cm.; Ø boca: 8 cm.;
Ø base: 12,3 cm.
Nº Inv.: D5.169



Cántaro
Talarrubias
Teodoro Sánchez Jiménez
Alt.: 37,8 cm.; Ø boca: 9 cm.;
Ø base: 12 cm.
Nº Inv.: D5.171



Cántaro enchinado
Ceclavín
Manuel Simón Granados e hijos
Alt.: 58,5 cm.; Ø boca: 10 cm.;
Ø base: 12,7 cm.
Nº Inv.: D5.173



Cántaro con marca del alfarero
Zorita
Alt.: 43 cm.; Ø boca: 10 cm.;
Ø base: 11,5 cm.
Nº Inv.: D5.175

Cántaro con marca de alfarero
Cabeza la Vaca
Juan Sánchez Vázquez
Alt.: 41,5 cm.; Ø boca: 7,5 cm.;
Ø base: 12,2 cm.
Nº Inv.: D5.176



La cocina

Entre los usos básicos de los cacharros de barro está el de la preparación y consumo de alimentos, gracias a la resistencia de la cerámica al fuego.

Un amplio repertorio de formas y denominaciones ha constituido el ajuar doméstico durante generaciones: las cocinillas portátiles o anafres para contener las brasas que calentarían la comida, las ollas, pucheros y cazuelas de distintos tamaños para la preparación, así como los recipientes para el servicio de mesa, entre los que destaca la sopera.

El «carboto» o asador de castañas ha sido uno de los cacharros de uso más extendido, y para contener las ascuas se siguen usando braseros y sahumadores.



Preparando el cocido de los trabajadores. Fotografía de Eugenio Garay Rivacoba



Anafre de copa
Mérida
Arturo Vinagre
Alt.: 26 cm.; Ø boca: 18,8 cm.; Ø base: 15,7 cm.
Nº Inv.: D5.110

Anafre con rejilla
Salvatierra de los Barros
Alt.: 27,8 cm.; Ø boca: 18 cm.;
Ø base: 14,4 cm.
Nº Inv.: D5.109



Anafre doble
Torrejuncillo
Antonio Moreno Martín e hijo
Alt.: 15,6 cm.; ancho: 39 cm.;
grosor: 17 cm.
Nº Inv.: D5.114

Anafre
Cabeza del Buey
Manuel Escudero Mora e hijo
Alt.: 18,3 cm.; Ø boca: 10,7 cm.;
Ø base: 11,4 cm.
Nº Inv.: D5.118





Anafre, fogón o bruja
Zarza la Mayor
Julián Mora Jorge
Alt.: 14,2 cm.; Ø boca: 12,5 cm.;
Ø base: 11,4 cm.
N° Inv.: D5.138



Cazuela con dos asas
Orellana la Vieja
Alt.: 7,8 cm.; Ø boca: 19 cm.;
Ø base: 8,5 cm.
N° Inv.: D5.137



Anafre grande de tres patas
Berlanga
Antonio Chamorro Cruz
Alt.: 17,5 cm.; Ø boca: 22 cm.
N° Inv.: D5.225



Puchero con tapadera
Torrejoncillo
Antonio Moreno Martín e hijo
Alt.: 17 cm.; Ø boca: 10 cm.; Ø base: 9 cm.
Nº Inv.: D5.111

Puchero con tapadera
Talaván
Timoteo Iglesias Pizarro
Alt.: 20,2 cm.; Ø boca: 8,5 cm.;
Ø base: 7,5 cm.
Nº Inv.: D5.221



Puchero "papero"
Magacela
HH Carmona
Alt.: 10,8 cm.; Ø boca: 8,5
cm.;
Ø base: 5,4 cm.
Nº Inv.: D5.112

Orcita
Torre de Don Miguel
Alt.: 11,7 cm.; Ø boca: 8,5 cm.;
Ø base: 7,5 cm.
Nº Inv.: D5.116





Puchero con tapadera
Berlanga
Antonio Chamorro Cruz
Alt.: 26 cm.; Ø boca: 13 cm.;
Ø base: 9,3 cm.
Nº Inv.: D5.222

Asador de castañas
Trujillo
Marcelino Rodríguez Pablos e hijos
Alt.: 21,3 cm.; Ø boca: 12 cm.;
Ø base: 10,5 cm.
Nº Inv.: D5.135



Calbotero o "carbotoero"
Arroyo de la Luz
José Pajares Bermejo
Alt.: 20,8 cm.; Ø boca: 10 cm.;
Ø base: 11,5 cm.
Nº Inv.: D5.136





Asador de castañas grande
Mérida
Arturo Vinagre
Alt.: 26,4 cm.; Ø boca: 14,5 cm.;
Ø base: 16,5 cm.
Nº Inv.: D5.128



Asador de castañas
Torrejoncillo
Antonio Moreno Martín e hijo
Alt.: 21,3 cm.; Ø boca: 10,7 cm.;
Ø base: 17,3 cm.
Nº Inv.: D5.113

Sahumador con tapadera
Salvatierra de los Barros
Julián Guillén Brinquete
Alt.: 28,3 cm.; Ø base: 8,5 cm.
Nº Inv.: D5.182



Asador de castañas
Berlanga
Antonio Chamorro Cruz
Alt.: 17,5 cm.; Ø boca: 7,4 cm.;
Ø base: 23 cm.
Nº Inv.: D5.115





Sopera con tapadera

Montehermoso

Luciano Iglesias González

Sopera, alt.: 11 cm.; Ø boca: 13,5 cm.; Ø base: 11,7 cm.

Tapadera, alt.: 14 cm.; Ø boca: 10 cm.; Ø base: 11,5 cm.

Nº Inv.: D5.148 y D5.149



Tapadera de brasero
Montehermoso
Sabino González Hernández
Alt.: 13,3 cm.; Ø: 30,5 cm.
Nº Inv.: D5.075



Tapadera de brasero
Trujillo
Marcelino Rodríguez Pablos e hijos
Alt.: 11,8 cm.; Ø: 36,5 cm.
Nº Inv.: D5.076

Tapadera de brasero
Torrejoncillo
Antonio Moreno Martín e hijo
Aalt.:18 cm.; Ø: 34,5 cm
Nº Inv.: D5.074



Brasero
Torrejoncillo
Antonio Moreno Martín e hijo
Alt.: 9,3 cm.; Ø: 41,2 cm.;
Ø base: 28,5 cm.
Nº Inv.: D5.073

Agua, aceite y vino

Durante siglos, y todavía hoy en gran medida, la mejor manera de refrescarse durante una calurosa jornada es con el agua de un botijo, piporro o «espiche», imprescindible en cualquier hogar extremeño y también presente, en versión reducida, en la mesilla de noche. Su versión campera, el barril, podía colgarse de la albarda por las asas y garantizaba el fresco en las tareas del campo.

Así mismo, el agua se transportaba a casa en cántaros y se servía en la mesa en jarras, utilizándose el escalfador para calentarla y rociarla.

Pero el barro no sólo es apto para contener agua; el vino se guarda en conos y tinajas de distintos tamaños y se consume en el porrón, del mismo modo que existen recipientes destinados a medir del vino que se vende, y aceiteras destinadas al almacenaje y consumo doméstico, que solían acompañarse de vinagreras similares.



Los maestros alfareros Cipriano López Chaparro y Andrés Amores Sánchez, de Ceclavín. Fotografía de Miguel Ángel Álvarez



Jarro bobo o moza
Trujillo
Marcelino Rodríguez Pablos e hijos
Alt.: 31,5 cm.; Ø boca: 5,8 cm.;
Ø base: 8 cm.
Nº Inv.: D5.028



Barril de campo
Quintana de la Serena
Gabino Sánchez Moreno
Alt.: 17,5 cm.; Ø base: 13,5 cm.
Nº Inv.: D5.107



Botijo “nevera”
Salvatierra de los Barros
Alt.: 18 cm.; Ø base: 12,6 cm.
Nº Inv.: D5.031



Maricona
Talarrubias
Teodoro Sánchez Jiménez
Alt.: 25 cm.; Ø base: 8,7 cm.
Nº Inv.: D5.036



Botijo “gallo”
Fregenal de la Sierra
Domingo Borreguero Perera (“el Cantares”)
Alt.: 31,5 cm.; Ø base: 10,5 cm.
Nº Inv.: D5.038



Cantarilla con piporro y colador

Azuaga

Luis Gómez Jiménez

Alt.: 30,5 cm.; Ø boca: 9 cm.;

Ø base: 11,7 cm.

Nº Inv.: D5.032

“Veedor” de mesilla con vaso
Salvatierra de los Barros.
Altura del conjunto: 26,8 cm.
Botella, alt.: 24,2 cm.; Ø base: 8,5 cm.
Vaso, alt.: 8 cm.; Ø: 7,8 cm.
Nº Inv.: D5.039



Aceitera

Fregenal de la Sierra

HH Gallardo

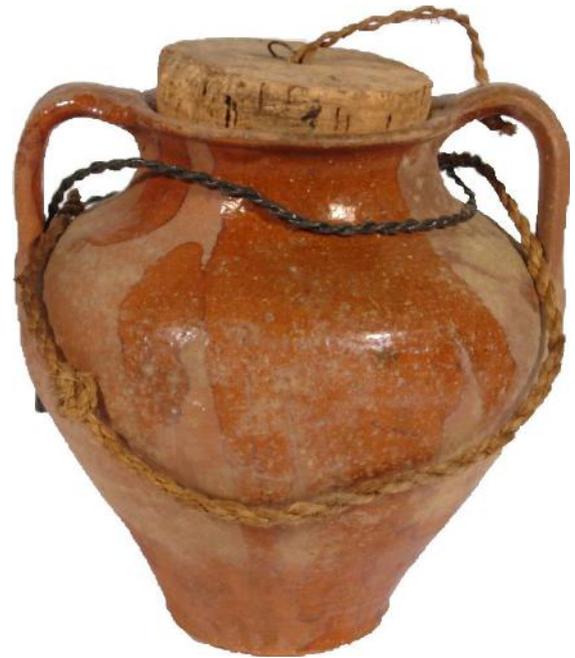
Alt.: 22 cm.; Ø boca: 3,5 cm.;

Ø base: 11 cm.

Nº Inv.: D5.122



**Puchero de la leche
con tapadera de corcho**
Zorita
Alt.: 18,3 cm.; Ø boca: 10,4 cm.;
Ø base: 7,3 cm.
Nº Inv.: D5.106



Jarra
Montehermoso
Luciano Iglesias González
Alt.: 16,5 cm.; Ø boca: 11 cm.;
Ø base: 8,8 cm.
Nº Inv.: D5.108

Piporro de vino
Salvatierra de los Barros
Alt.: 26,5 cm.; Ø base: 12 cm.
Nº Inv.: D5.134





Cántaro de medida para las bodegas

Berlanga

Antonio Chamorro Cruz

Alt.: 38 cm.; Ø boca: 18 cm.;

Ø base: 15 cm.

Nº Inv.: D5.130



Cazuela para el vino
Torrejoncillo
Antonio Moreno Arias
Alt.: 12,4 cm.; Ø: 25 cm.;
Ø base: 20 cm.
Nº Inv.: D5.142

**Cono pequeño de vino
con tapadera de corcho y de barro**
Torrejoncillo
Antonio Moreno Arias
Alt: 46,5 cm.; Ø boca: 15 cm.;
Ø base: 16,5 cm.
Nº Inv.: D5.172



Cazuela para el vino
Trujillo
Marcelino Rodríguez Pablos e hijos
Alt.: 10 cm.; Ø: 29 cm.;
Ø base: 12 cm.
Nº Inv.: D5.147



Tinajas



Tinajas de Castuera. Fotografía de Miguel Ángel Álvarez

La fabricación de grandes tinajas o conos para el vino ha constituido una industria artesanal especializada aparte de la alfarería, destacando en nuestra región varias localidades cuyas tinajas tuvieron justa fama incluso fuera de Extremadura. Entre ellas sobresale desde luego Castuera, que llegó a producir piezas con una capacidad de hasta 300 arrobas; además, hay que citar las tinajas de gran tamaño de Guareña, Arroyomolinos de Montánchez y Torrejoncillo.

Por otro lado, conos de menor capacidad para el vino y tinajas de uso doméstico para el agua se fabricaron en Magacela, Oliva de Mérida, Fregenal de la Sierra, Olivenza, Torrejoncillo, Escorial, Valdefuentes, Montehermoso, Miajadas, etc.

En Ceclavín, la decoración enchinada se aplica también a estas tinajas caseras, que añaden a su función principal la faceta decorativa.



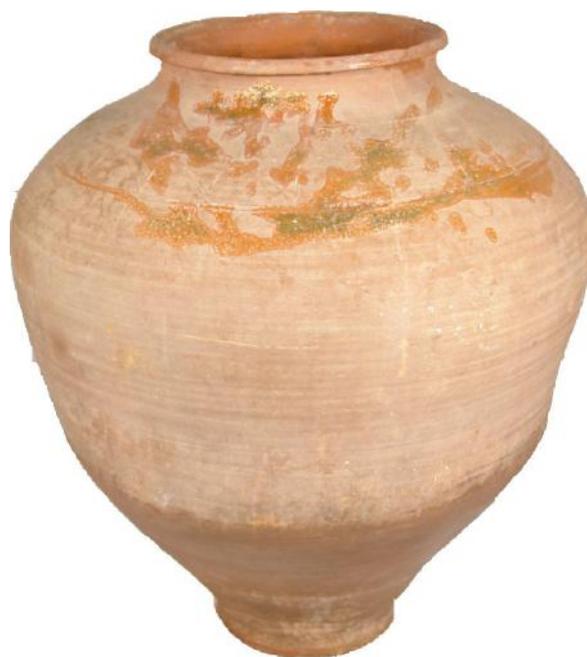
Bote o tinaja
Magacela
Alt.: 60 cm.; Ø boca: 25 cm.;
Ø base: 15 cm.
Nº Inv.: D5.220

Tinajilla para el agua
Escorial
Alt.: 31,5 cm.; Ø boca: 15 cm.;
Ø base: 11,5 cm.
Nº Inv.: D5.131



Tinajilla
Arroyo de la Luz
Juan Ramos
Alt.: 43,3 cm.; Ø boca: 19,5 cm.;
Ø base: 19 cm.
Nº Inv.: D5.179

Tinajilla en regular
Magacela
Pedro Calle Isidoro
Alt.: 45 cm.; Ø boca: 19 cm.;
Ø base: 13,5 cm.
Nº Inv.: D5.180





Tinajilla con tapadera
Berlanga
Antonio Chamorro Cruz.
Alt.: 37,5 cm.; Ø boca: 17 cm.;
Ø base: 11,2 cm.
Nº Inv.: D5.223



Tinaja enchinada con plato y taza
Ceclavín

Cipriano López Chaparro y Valentín Sánchez de López

Altura del conjunto: 55,5 cm.

Tinaja, alt.: 46 cm.; Ø boca: 17 cm.; Ø base: 13,6 cm.

Taza, alt.: 9,5 cm.; Ø 9 cm.

Plato, Ø 17,5 cm.

Nº Inv.: D5.174



Fragmentos de tinaja
Castuera
Manuel Holguín
Nº Inv.: D5.211 a D5.215

La alacena



Las dos últimas generaciones de alfareros de Berlanga; Antonio Chamorro Bermejo y su hijo Antonio Chamorro Cruz. Fotografía de Miguel Ángel Álvarez

La despensa de los hogares extremeños siempre estuvo poblada por cacharros de barro destinados a la conservación de diferentes alimentos, principalmente orzas u ollas para guardar chorizos y manteca, que duraban todo el año.

También se conservaban de ese modo las legumbres, los frutos secos, la miel y el azúcar, e incluso los productos lácteos como el requesón o la cuajada. La mayor parte de estos recipientes están vidriados en su interior, o también por fuera, para favorecer una mejor conservación de los productos y garantizar así su frescura y la pureza de su sabor.



Orza con tapadera
Talaván
Timoteo Iglesias Pizarro
Alt.: 31 cm.; Ø boca: 12,5 cm.;
Ø base: 10 cm.
Nº Inv.: D5.037



Orza con dos asas
Azuaga
Luis Jiménez Gómez
Alt.: 26 cm.; Ø boca: 19 cm.;
Ø base: 13 cm.
Nº Inv.: D5.029

Orcilla con tapadera
Fregenal de la Sierra
HH Gallardo
Alt.: 26,5 cm.; Ø boca: 7,3 cm.;
Ø base: 6,7 cm.
Nº Inv.: D5.030



Orza a medio cocer
Puebla de Alcocer
Félix Mora Donoso
Alt.: 21,5 cm.; Ø boca: 11,6 cm.;
Ø base: 10,3 cm.
Nº Inv.: D5.117



Tinaja pequeña
Logrosán
Alt.: 42 cm.; Ø boca: 23 cm.;
Ø base: 20,5 cm.
Nº Inv.: D5.178



Orza con dos asas y tapadera
Berlanga
Antonio Chamorro Cruz
Alt.: 53 cm.; Ø boca: 19 cm.;
Ø base: 13 cm.
Nº Inv.: D5.168

Orza para la cuajada
Zorita
Alt.: 33,7 cm.; Ø boca: 17,5 cm.;
Ø base: 13 cm.
Nº Inv.: D5.125





Mielera con tapadera
Salvatierra de los Barros
Julián Guillén Brinquete
Alt.: 41 cm.; Ø boca: 15 cm.;
Ø base: 13,3 cm.
Nº Inv.: D5.127

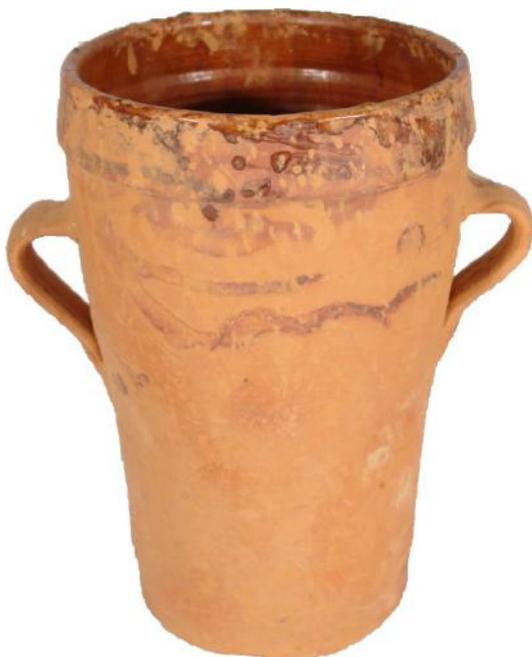


Azucarero o mielero con tapadera
Fregenal de la Sierra
HH Gallardo
Alt.: 17,4 cm.; Ø boca: 7 cm.;
Ø base: 13,5 cm.
Nº Inv.: D5.033

Mielera o azucarera con tapadera
Trujillo
Marcelino Rodríguez Pablos e hijos
Alt.: 18 cm.; Ø boca: 10 cm.;
Ø base: 7,5 cm.
Nº Inv.: D5.046



Quesera a medio cocer
Puebla de Alcocer
Félix Mora Donoso
Alt.: 34,4 cm.; Ø boca: 21,3 cm.;
Ø base: 17 cm.
Nº Inv.: D5.126





Mielera con tapadera
Talarrubias
Teodoro Sánchez Jiménez
Alt.: 30 cm.; Ø boca: 12 cm.;
Ø base: 11 cm.
Nº Inv.: D5.124

Los juguetes

De acuerdo con el importante papel que siempre han tenido los juguetes en la enculturación y formación de la personalidad, los juguetes cacharritos de barro reproducen el ajuar doméstico en miniatura: cocinillas, pucheros, ollas, cántaros y botijos son las piezas más usuales y contribuyen a la interiorización de la tradicional división sexual del trabajo.

Así mismo, entre los productos de mayor aceptación que fabricaban los alfareros se encuentran las huchas o alcancías, que servían igualmente para fomentar entre los más pequeños la virtud del ahorro de cara a su futura vida como adultos.



El maestro alfarero Manuel Escudero López, de Cabeza del Buey. Fotografía de Miguel Ángel Álvarez



Hucha
Talarrubias
Teodoro Sánchez Jiménez
Alt.: 31 cm.; Ø base: 10,5 cm.
Nº Inv.: D5.123

Hucha
Berlanga
Antonio Chamorro Cruz
Alt.: 18 cm.; Ø base: 7,7 cm.
Nº Inv.: D5.040



Hucha en forma de cerdito
Trujillo
Marcelino Rodríguez Pablos e hijos
Alt.: 3 cm.; ancho: 12,3 cm.
Nº Inv.: D5.051

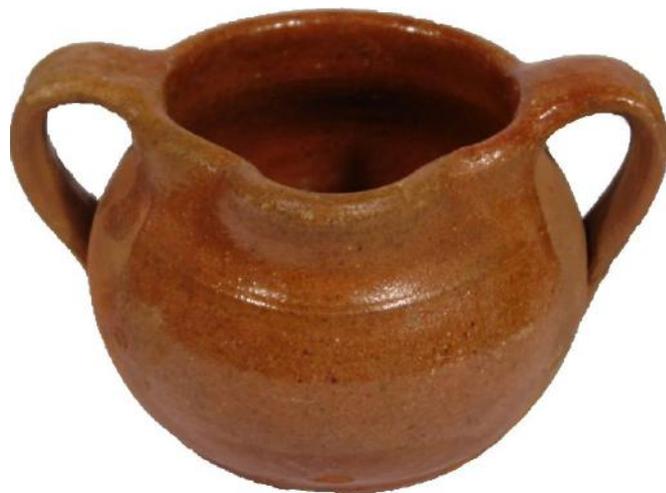
Hucha
Mérida
Arturo Vinagre
Alt.: 25 cm.; Ø base: 8,5 cm.
Nº Inv.: D5.103





Grillera
Berlanga
Antonio Chamorro Bermejo
Alt.: 8,7 cm.; Ø base: 6,4 cm.
Nº Inv.: D5.224

Chozo de juguete
Berlanga
Antonio Chamorro Bermejo
Alt.: 14,2 cm.; Ø base: 12,5 cm.
Nº Inv.: D5.047



Herrada de juguete
Trujillo
Alt.: 8,3 cm.; Ø base: 9,5 cm.
Nº Inv.: D5.049



Tinaja con platillo y vaso de juguete
Trujillo
Marcelino Rodríguez Pablos e hijos
Altura del conjunto: 12 cm.;
Tinaja, alt.: 9; platillo, Ø: 5,2 cm.; vaso, alt.: 2,8 cm.
N° Inv.: D5.052

Cantarilla de juguete
Berlanga
Antonio Chamorro Bermejo
Alt.: 21 cm.; Ø base: 4,7 cm.
Nº Inv.: D5.042



Cantarilla de juguete
Berlanga
Antonio Chamorro Bermejo
Alt.: 14 cm.; Ø base: 4,2 cm.
Nº Inv.: D5.043



Cantarilla de juguete
Quintana de la Serena
Gabino Sánchez Moreno
Alt.: 14,5 cm.; Ø base: 4,8 cm.
Nº Inv.: D5.041





Botijo de juguete
Trujillo
Marcelino Rodríguez Pablos e hijos
Alt.: 12 cm.; Ø base: 4,2 cm.
Nº Inv.: D5.044

Tinaja con platillo y vaso de juguete
Arroyo de la Luz
José Pajares Bermejo
Altura del conjunto: 8,5 cm.;
Tinaja, alt.: 6,5; platillo, Ø: 3,3 cm.;
vaso, alt.: 2,2 cm.
Nº Inv.: D5.056



Jarrita y plato de juguete
Berlanga
Antonio Chamorro Bermejo
Altura del conjunto: 4,4 cm.
Jarrita, alt.: 3,7; plato, Ø: 4,7 cm.
Nº Inv.: D5.057





Anafre y puchero de juguete
Berlanga
Antonio Chamorro Bermejo
Altura del conjunto: 17 cm.
Anafre, alt.: 8,3; Ø boca: 11 cm.
puchero, alt.: 11 cm.
Nº Inv.: D5.055

Anafre de juguete
Magacela
Alt.: 7 cm.; Ø boca: 6 cm.;
Ø base: 4,5 cm.
Nº Inv.: D5.050



Puchero de juguete
Trujillo
Marcelino Rodríguez Pablos e hijos
Alt.: 5,9 cm.; Ø boca: 4,5 cm.;
Ø base: 2,7 cm.
Nº Inv.: D5.062

Anafre de copa de juguete
Trujillo
Marcelino Rodríguez Pablos e hijos
Alt.: 9,7 cm.; Ø boca: 5,5 cm.;
Ø base: 4,5 cm.
Nº Inv.: D5.053





Anafre y puchero de juguete
Berlanga
Antonio Chamorro Bermejo
Altura del conjunto: 9,3 cm.
Anafre, alt.: 6,2; Ø boca: 8 cm.;
puchero, alt.: 5 cm.; Ø boca: 3,8 cm.
Nº Inv.: D5.054

Puchero de juguete
Arroyo de la Luz
José Pajares Bermejo
Alt.: 7 cm.; Ø boca: 4 cm.;
Ø base: 2,5 cm.
Nº Inv.: D5.060



Puchero de juguete
Quintana de la Serena
Gabino Sánchez Moreno
Alt.: 6,7 cm.; Ø boca: 5 cm.;
Ø base: 3,4 cm.
Nº Inv.: D5.061

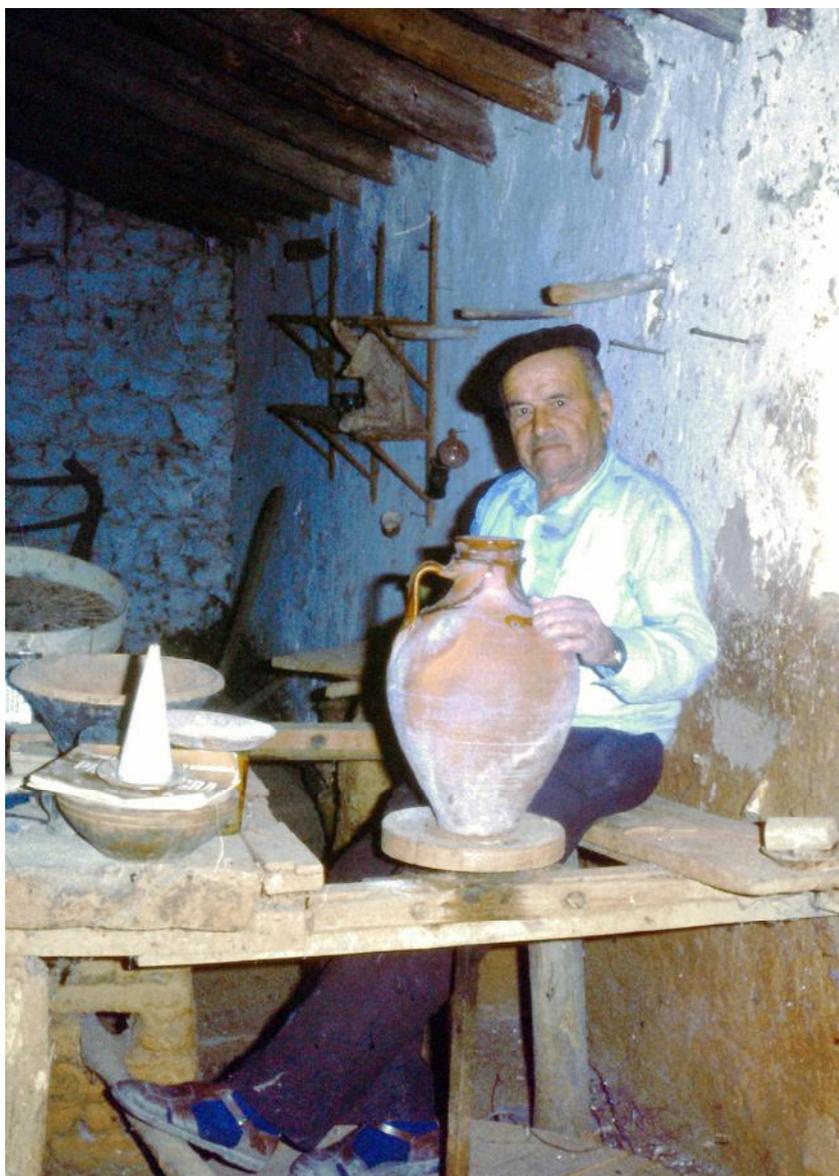




Anafre de juguete
Arroyo de la Luz
José Pajares Bermejo
Alt.: 5,6 cm.; Ø boca: 5 cm.; Ø base: 3 cm.
Nº Inv.: D5.058

Vida social

Los alfareros extremeños han fabricado todo tipo de objetos para las más variadas finalidades; por encargo de sus clientes o por su propia inclinación artística, a las piezas de uso doméstico se añade un amplio repertorio en el que destaca la zambomba, indispensable en las celebraciones navideñas, pero mucho más frecuentes son objetos tan cotidianos como las macetas o las botellas.



El último alfarero de Puebla de Alcocer, Félix Mora Donoso. Fotografía de Miguel Ángel Álvarez

De barro son también las figuras que se colocaban en la cima de las cucañas de los quintos en muchos pueblos, al igual que instrumentos de iluminación como palmatorias o candiles al estilo romano. Y por supuesto, también el arte se expresa con barro en la reproducción de la figura humana.



Figura de mujer con dos cántaros
Montehermoso
Luciano Iglesias González.
Alt.: 28,7 cm.; Ø base: 9 cm.
Nº Inv.: D5.217



Figura de mujer
Salvatierra de los Barros
Alt.: 29 cm.; Ø base: 11 cm.
Nº Inv.: D5.219

Figura de hombre
Salvatierra de los Barros
Alt.: 28 cm.; Ø base: 11 cm.
Nº Inv.: D5.218



Candil de aceite tipo romano
Mérida
Arturo Vinagre H.
Alt.: 8,5 cm.; ancho 17,5 cm.
Nº Inv.: D5.048



Botella para calentar la cama
Trujillo
Marcelino Rodríguez Pablos e hijos
Alt.: 26,6 cm.; Ø boca: 3,5 cm.;
Ø base: 8,5 cm.
Nº Inv.: D5.120



Zambomba
Mérida
Arturo Vinagre
Alt.: 16,5 cm.; Ø base: 6,7 cm.
Nº Inv.: D5.104

Puchero para cucañas
Berlanga
Antonio Chamorro Bermejo
Alt.: 17,5 cm.; Ø boca: 8,5 cm.;
Ø base: 5,2 cm.
Nº Inv.: D5.065





Palmatoria enchinada y calada

Ceclavín

Cipriano López Chaparro

Alt.: 20,5 cm.; Ø boca: 8 cm.;

Ø base: 6,7 cm.

Nº Inv.: D5.035



Palmatoria
Berlanga
Antonio Chamorro Cruz
Alt.: 9,7 cm.; Ø boca: 13 cm.;
Ø base: 6 cm.
Nº Inv.: D5.139

Macetero de colgar
Plasencia
Gregorio García Martín
Alt.: 25,7 cm.; Ø: 22 cm.
Nº Inv.: D5.121



Maceta grande
Talarrubias
Teodoro Sánchez Jiménez
Alt.: 24,5 cm.; Ø boca: 26 cm.;
Ø base: 15,3 cm.
Nº Inv.: D5.105

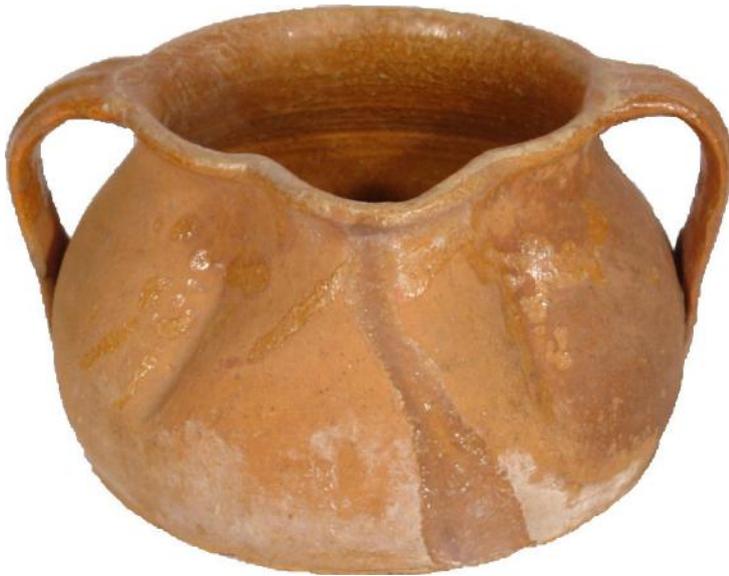
En el corral



El maestro alfarero de Salvatierra de los Barros, Francisco Nogales González.
Fotografía de Juan M. Valadés Sierra

Como no podía ser de otra forma, los alfareros han dado también respuesta a las necesidades domésticas relacionadas con el cuidado y la explotación de los animales. El barro es un buen material, por su mejor resistencia a la intemperie que la madera o la chapa, para la fabricación de bebederos para las aves de corral.

Pero la reina de estas piezas es la herrada o tarro para el ordeño, inconfundible por su boca ancha y gran capacidad a pesar de su escasa altura, un diseño que responde a la necesidad de colocar la pieza bajo las patas de la oveja o cabra, y que vamos a encontrar con diferentes capacidades e incluso en figuritas de juguete.



Tarro de ordeño o herrada
Escorial
Alt.: 16,3 cm.; Ø boca: 24 cm.;
Ø base: 27,5 cm.
Nº Inv.: D5.145

Bebedero de perdices
Berlanga
Antonio Chamorro Cruz
Alt.: 16 cm.; Ø base: 6 cm.
Nº Inv.: D5.140

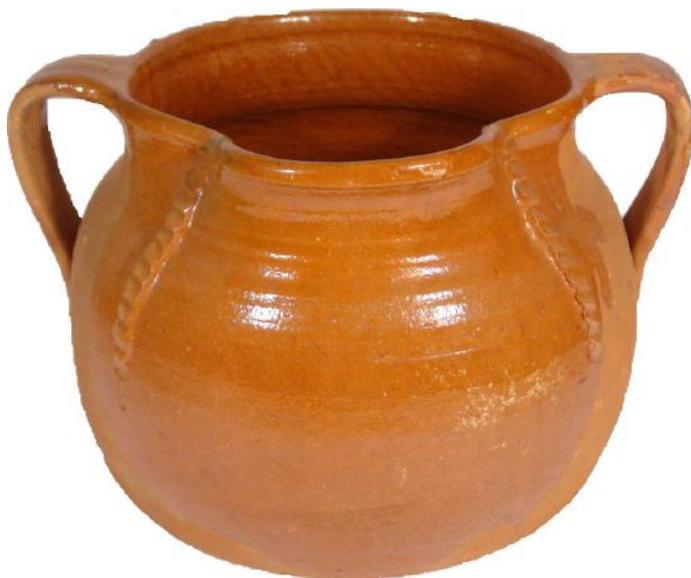


**Bebedero de gallinas
en forma de cerdito**
Jerez de los Caballeros
Alt.: 9 cm.; ancho: 17,5 cm.;
grosor: 8 cm.
Nº Inv.: D5.141



Tarro de ordeño o herrada
Arroyomolinos de Montánchez
Francisco Jiménez y hermanos
Alt.: 21 cm.; Ø boca: 24 cm.;
Ø base: 29 cm.
Nº Inv.: D5.146

Colador de herrada
Trujillo
Marcelino Rodríguez Pablos e hijos
Alt.: 6,5 cm.; Ø: 29 cm.;
Ø base: 14,5 cm.
Nº Inv.: D5.144



Tarro de ordeño o herrada
Trujillo
Marcelino Rodríguez Pablos e hijos
Alt.: 21,7 cm.; Ø boca: 25,5 cm.;
Ø base: 27,7 cm.
Nº Inv.: D5.143

En la intimidad

Una de las aplicaciones fundamentales de la alfarería fue siempre la solución de las necesidades higiénicas en unos hogares que, no debe olvidarse, carecían de los recursos sanitarios de las casas actuales.

Las necesidades fisiológicas, sobre todo nocturnas, eran resueltas con los típicos orinales que se disponían en los dormitorios, existiendo también el bacín o “perico”, de mayor capacidad, que también resolvía estas cuestiones.

Pese a la relativamente reciente extensión de las redes de saneamiento en numerosos pueblos extremeños, también se usaba el barro para las tuberías de desagüe de las aguas de desecho en no pocos hogares.



Bruñidora en el taller del alfarero de Salvatierra de los Barros, Francisco Nogales González. Fotografía de Juan M. Valadés Sierra



Perico u orinal
Trujillo
Marcelino Rodríguez Pablos e hijos
Alt.: 31 cm.; Ø boca: 27 cm.;
Ø base: 19 cm.
Nº Inv.: D5.129



Orinal
Trujillo
Marcelino Rodríguez Pablos e hijos
Alt.: 13,5 cm.; Ø boca: 19 cm.;
Ø base: 11 cm.
Nº Inv.: D5.045

Tubería recta
Azuaga
Luis Gómez Jiménez
Alt.: 55 cm.; Ø boca: 7,5 cm.;
Ø base: 11 cm.
Nº Inv.: D5.177



Bacín de suelo
Jerez de los Caballeros
Blas Pérez Espejo
Alt.: 16,5 cm.; Ø boca: 22,5 cm.;
Ø base: 10,6 cm.
Nº Inv.: D5.102



Orinal
Azuaga
Luis Gómez Jiménez
Alt.: 13,3 cm.; Ø boca: 19,2 cm.;
Ø base: 9,5 cm.
Nº Inv.: D5.072

En el alfar

El propio oficio del alfarero se ha servido durante generaciones de piezas cerámicas para dar solución a diferentes necesidades en la fabricación y cocción de los cacharros. Así, por ejemplo se han usado discos de barro cocido para colocar sobre el torno y servir de base a la pella para la confección de un nuevo recipiente.

También en el horno se usan piezas como los atifles, pequeños trípodés destinados a evitar que se peguen durante la cochura las piezas que van esmaltadas o vidriadas.

Los fogones de horno, pequeños cilindros agujereados, servían para repartir homogéneamente el calor, y moldes como los que se exponen, fabricados así mismo por el propio alfarero se usaban para la decoración de los recipientes mediante el sencillo procedimiento de pegar la impronta dejada por el molde sobre la pieza aún tierna antes de la cochura.



Horno del último maestro alfarero de Escorial, José Santos Carmona. Fotografía de Miguel Ángel Álvarez



Molde
Puebla de Alcocer
Félix Mora Donoso
Ancho: 12 cm.; grosor: 11,8 cm.
Nº Inv.: D5.095



Molde
Azuaga
Luis Gómez Jiménez
Ancho: 14 cm.; grosor: 14 cm.
Nº Inv.: D5.079

Molde
Azuaga
Luis Gómez Jiménez
Ancho: 14,7 cm.; grosor: 10,7 cm.
Nº Inv.: D5.077



Molde
Puebla de Alcocer
Félix Mora Donoso
Ancho: 11 cm.; grosor: 8,6 cm.
Nº Inv.: D5.083



Molde
Puebla de Alcocer
Félix Mora Donoso.
Ancho: 6,5 cm.; grosor: 5,5 cm.
Nº Inv.: D5.090



Molde
Puebla de Alcocer
Félix Mora Donoso
Ancho: 7,3 cm.; grosor: 5,2 cm.
Nº Inv.: D5.088

Molde
Puebla de Alcocer
Félix Mora Donoso
Ancho: 21 cm.; grosor: 7,3 cm.
Nº Inv.: D5.094





Rodillo con estrías
Puebla de Alcocer
Félix Mora Donoso
Alt.: 3,5 cm.; Ø: 4,6 cm.
Nº Inv.: D5.091

Rodillo con puntas
Puebla de Alcocer
Félix Mora Donoso
Alt.: 3,7 cm.; Ø: 5,3 cm.
Nº Inv.: D5.092



Rodillo con estrías
Puebla de Alcocer
Félix Mora Donoso
Alt.: 3 cm.; Ø: 4,2 cm.
Nº Inv.: D5.093

Rodillo de madera
Puebla de Alcocer
Félix Mora Donoso
Ancho: 11 cm.; grosor: 3,3 cm.
Nº Inv.: D5.096



Piedra para bruñir
Puebla de Alcocer
Félix Mora Donoso
Ancho: 5,7 cm.; grosor: 4,5 cm.
Nº Inv.: D5.097

Disco de madera para la pella
Puebla de Alcocer
Félix Mora Donoso
Alt.: 2,8 cm.; Ø: 20 cm.
Nº Inv.: D5.185





Disco de barro
Escorial
José Santos Carmona
Alt.: 2,5 cm.; Ø: 25 cm.
Nº Inv.: D5.184

Atifle
Berlanga
Antonio Chamorro Cruz
Alt.: 7,7 cm.; Ø: 9 cm.;
Ø base: 7 cm.
Nº Inv.: D5.070



Atifle
Berlanga
Antonio Chamorro Cruz
Alt.: 6 cm.; Ø boca: 8 cm.;
Ø base: 7,1 cm.
Nº Inv.: D5.069



Atifle
Azuaga
Luis Gómez Jiménez
Alt.: 4,5 cm.; Ø: 14,3 cm.
Nº Inv.: D5.066

Atifle
Azuaga
Luis Gómez Jiménez
Alt.: 4,5 cm.; Ø: 9,5 cm.
Nº Inv.: D5.067



Atifle
Azuaga
Luis Gómez Jiménez
Alt.: 2,5 cm.; ancho: 11,5 cm.
Nº Inv.: D5.068



Calza para tinajas
Magacela
Emiliano Rivero Rebolledo
Alt.: 7,5 cm.; ancho: 24 cm.;
grosor: 7,5 cm.
N° Inv.: D5.183



Fogón
Azuaga
Luis Gómez Jiménez
Alt.: 10,8 cm.; Ø boca: 10 cm.;
Ø base: 14,5 cm.
N° Inv.: D5.099

Fogón
Jerez de los Caballeros
Blas Pérez Espejo
Alt.: 20,5 cm.; Ø base: 6,4 cm.
N° Inv.: D5.100





Fogón
Fuente de Cantos
Antonio Bermejo Cintas
Alt.: 39 cm.; Ø base: 11 cm.
Nº Inv.: D5.071



Fogón
Jerez de los Caballeros
Blas Pérez Espejo
Alt.: 28,5 cm.; Ø base: 10,3 cm.
Nº Inv.: D5.101

El tejar



Los maestros tejeros de Cabeza del Buey, Ángel y Moisés Escudero Muñoz y Leandro Alcántara Gallardo. Fotografía de Miguel Ángel Álvarez

Vinculados al oficio de la alfarería, pero especializados en la producción de materiales de construcción, se encuentran los hornos artesanales tejeros y de ladrillos, prácticamente todos ellos desaparecidos en el territorio extremeño.

La fabricación de la teja árabe, así como de ladrillos, ha estado muy extendida en la región; en la colección donada por D. Miguel Ángel Álvarez destacan las tejas y moldes para su fabricación procedentes de Cáceres, Malpartida de Cáceres, Salvatierra de Santiago y Cabeza del Buey, mientras que se puede rastrear la fabricación de ladrillos en las piezas originarias de Salvatierra de Santiago, Torre de Santa María y Castuera.



Teja con respiradero
Cáceres
Alt.: 18,8 cm.; ancho: 38,8 cm.
Nº Inv.: D5.189

Teja
Salvatierra de Santiago
Alt.: 7 cm; ancho: 39 cm.
Nº Inv.: D5.188



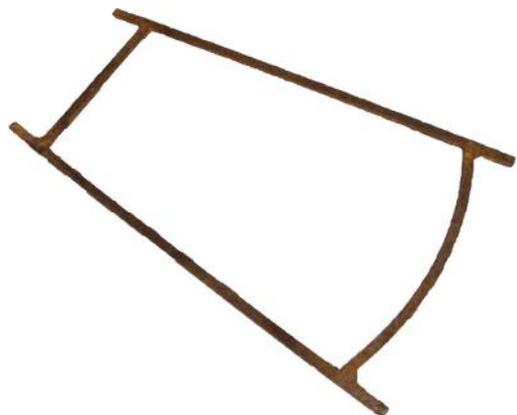
Teja chica
Cabeza del Buey
Ángel Escudero Muñoz
Alt.: 5 cm.; ancho: 24,5 cm.
Nº Inv.: D5.186

**Galápago o molde de madera y chapa
para tejas**
Salvatierra de Santiago
Alt.: 7 cm.; ancho: 51,8 cm.
Nº Inv.: D5.190



Galápago o molde de madera para tejas
Malpartida de Cáceres
Alt.: 6,5 cm.; ancho: 53 cm.
Nº Inv.: D5.191

Horma o molde de hierro para tejas
Torre de Santa María
Alt.: 4 cm.; ancho: 47 cm.;
grosor: 28,7 cm.
Nº Inv.: D5.208





Elemento constructivo
Olivenza
"el Panazas"
Alt.: 17 cm.; ancho: 13,5 cm.;
grosor: 12,5 cm.
Nº Inv.: D5.207

Ladrillo macizo con lateral redondeado

Cabeza del Buey
Ángel Escudero Muñoz
Alt.: 4,3 cm.; ancho: 21,7 cm.;
grosor: 10,5 cm.
Nº Inv.: D5.194



Ladrillo macizo
Cabeza del Buey
Ángel Escudero Muñoz
Alt.: 4,3 cm.; ancho: 22,3 cm.;
grosor: 11 cm.
Nº Inv.: D5.193

Baldosa cuadrada
Cabeza del Buey
Ángel Escudero Muñoz
Alt.: 3,2 cm.; ancho: 21,7 cm.;
grosor: 21,7 cm.
Nº Inv.: D5.200



Ladrillo macizo con extremos en punta
Cabeza del Buey
Ángel Escudero Muñoz
Alt.: 3 cm.; ancho: 33 cm.;
grosor: 12 cm.
Nº Inv.: D5.196

Ladrillo macizo con extremos en punta
Cabeza del Buey
Ángel Escudero Muñoz
Alt.: 3 cm.; ancho: 33,7 cm.;
grosor: 12,4 cm.
Nº Inv.: D5.197





Baldosa hexagonal
Calera de León
Alt.: 2,9 cm.; ancho: 27,8 cm.;
grosor: 24,8 cm.
Nº Inv.: D5.198

Molde de madera para baldosas
Salvatierra de Santiago
Alt.: 3 cm.; ancho: 28,7 cm.;
grosor: 32,5 cm.
Nº Inv.: D5.201



**Molde doble de madera
para ladrillos macizos**
Castuera
Alt.: 4,6 cm.; ancho: 41,5 cm.;
grosor: 27,4 cm.
Nº Inv.: D5.202

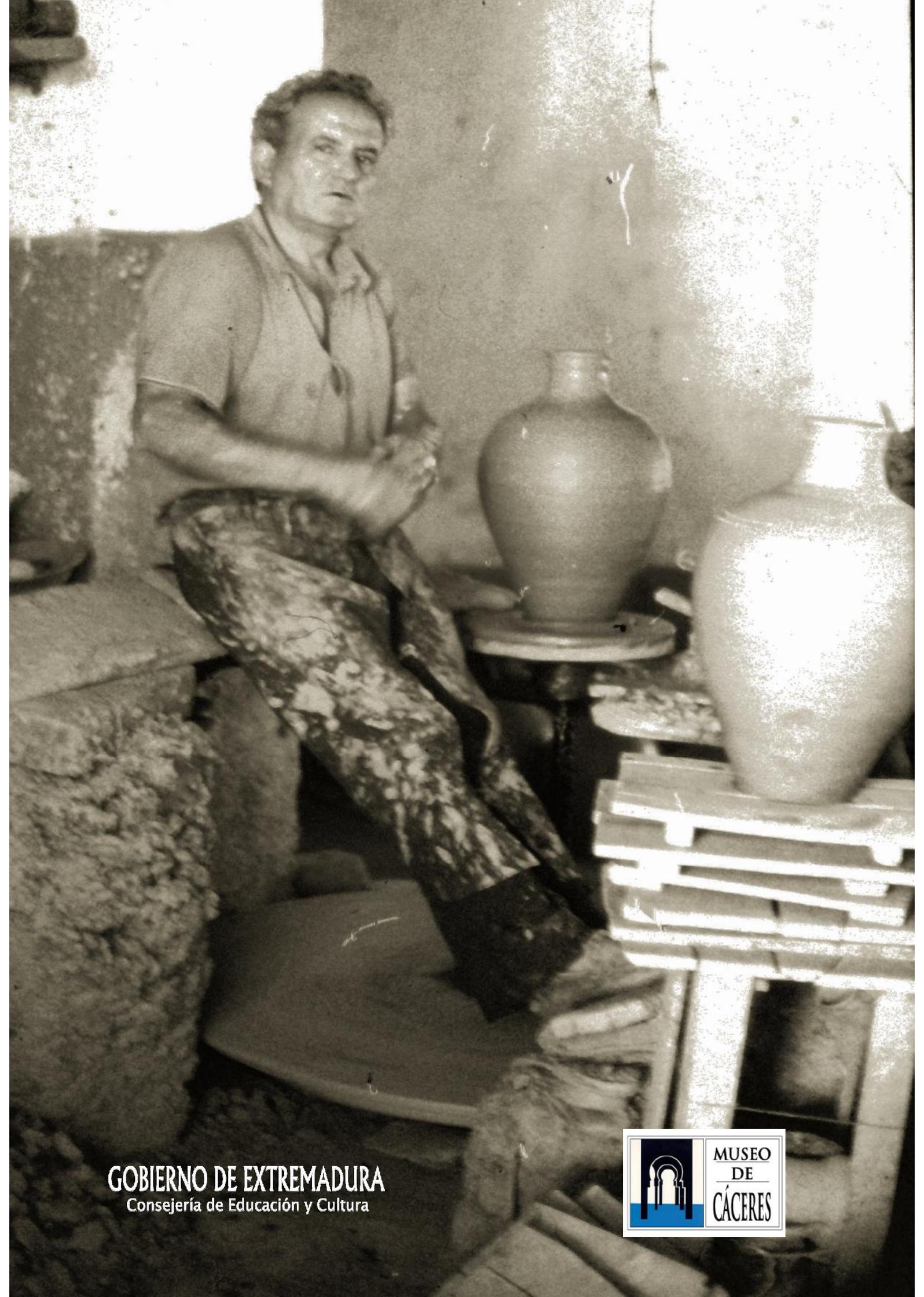
**Molde de madera para
bloques de adobe**
Salvatierra de Santiago
Alt.: 11 cm.; ancho: 34 cm.;
grosor: 19,3 cm.
Nº Inv.: D5.204



**Molde de madera e hierro
para ladrillos huecos**
Torre de Santa María
Alt.: 6,8 cm.; ancho: 31,2 cm.;
grosor: 50,5 cm.
Nº Inv.: D5.205

Bibliografía básica

- Alba Calzado, Miguel (1990): La alfarería tradicional altoextremeña. *Aspectos socioeconómicos. Trayectoria y problemática*, Cáceres: Cámara Oficial de Comercio e Industria.
- Barajas Salas, Eduardo (1974): «Vocabulario de la alfarería de Salvatierra de los Barros», *Revista de Estudios Extremeños*, T. XXX (2), pp. 383-407.
- Barajas Salas, Eduardo (1976): «Léxico de la alfarería en Arroyo de la Luz», *Revista de Estudios Extremeños*, T. XXXII (1), pp. 41-63.
- Carretero Pérez, Andrés; Fernández Montes, Matilde y Ortiz García, Carmen (1980): «Alfarería popular en Andalucía occidental: sur de Badajoz y Huelva», *Etnografía Española*, nº 1, pp. 99-265.
- Delgado Gamo, Severiano y Sanz Montero, Domingo (1985): «Alfarería de Cáceres y Salamanca (contornos de la Sierra de Gata)», *Revista de Folklore*, nº 49, pp. 16-23.
- Domínguez Moreno, José María (1988): «La alfarería popular de Ahigal (Cáceres)», *Revista de Folklore*, nº 87, pp. 75-86.
- Equipo Adobe (1981): «Centros alfareros de la provincia», *Narria*. Provincia de Cáceres, nº 23-24, pp. 14-22.
- Padilla Montoya, Carmen (1981): «Los trabajadores del barro de Salvatierra», *Narria*. Provincia de Badajoz, nº 25-26, pp. 29-32.
- Romero, Alfonso y Cabasa, Santi (1999): *La tinajería tradicional en la cerámica española*, Barcelona: Ediciones Ceac.
- Sanz Blesa, Ana Isabel; Delgado Gamo, Severiano y Sanz Montero, Domingo (2011): *Alfarería extinguida de la Alta Extremadura*, Madrid: Común. Gráficas Santos.
- Sauceda Pizarro, M^a Isabel y Ongil Valentín, M^a Isabel (1985): «Artesanía popular en proceso de transformación: la alfarería de Ceclavín (Cáceres)», *Norba. Revista de Historia*, nº 6, pp. 9-18.
- Senabre, Ricardo (1977): «Notas sobre la alfarería de Casatejada», *Revista de Estudios Extremeños*, T. XXXIII (2), pp. 287-302.
- Seseña, Natacha (1976): *Barros y lozas de España*, Madrid: Ed. Prensa Española.
- Velasco Maíllo, Honorio Manuel (1980): *Guía de la artesanía de Extremadura*, Madrid: Ministerio de Industria y Energía.
- Vossen, Rüdiger; Seseña, Natacha y Köpke, Wulf (1980): *Guía de los alfares de España*, Madrid: Editora Nacional.



GOBIERNO DE EXTREMADURA
Consejería de Educación y Cultura

